

# ARTE★LETRAS ESPECTACULOS



Art Ensemble of Chicago.

## JAZZ

### Art Ensemble of Chicago: Romper fronteras, abrir el futuro

ALVARO FEITO

**A**LLI donde todos los caminos de la música se confunden, donde las fronteras se superponen y se difuminan, porque ya no tienen razón de ser; donde se asiste al nacimiento de un nuevo tipo de expresión, que asume innumerables referencias y posibilita a su vez numerosos senderos a investigar; allí es donde un grupo como el Art Ensemble of Chicago comienza a definir su concepto del espectáculo y del arte sonoro-visual. Conciertos insólitos los ofrecidos por este quinteto norteamericano, para el cual las etiquetas del "free jazz" o cualquiera otra aparecen completamente

desfasadas y obsoletas. Porque, aunque su labor proceda de ciertas formas de entender la improvisación musical, tal como predicaban los teóricos del "free" de los primeros años sesenta, su actual trabajo presenta tal cúmulo de influencias, experiencias y formas culturales que no parece sino que, efectivamente, asistimos a un nuevo invento de insospechadas y explorables sugerencias.

El Art Ensemble... ofreció en Madrid dos recitales en el mismo día, y ambos completamente diferentes. Por su parte, cada uno de ellos contenía las suficientes dosis de sorpresa y polisémica

interpretación que cumplía a la perfección los requisitos más exigentes de la "obra abierta" propuesta por los filósofos del arte contemporáneo, con Umberto Eco a la cabeza. Y hay que decir inmediatamente que la música procedente de terrenos como el "jazz" o el "pop" en raras ocasiones alcanza cotas de tan alta exigencia. Porque quizá lo más alentador fue el comprobar el índice de perfección instrumental de estos cinco componentes del grupo. Ellos saben mucho de su oficio y lo conocen casi todo de la música afro-norteamericana. No les faltan tampoco conocimientos exhaustivos de otras sonoridades y aportaciones artísticas, procedan de la veterana Europa o del más insospechado ámbito cultural del Oriente lejano. Un sinnúmero de referencias se dan cita en el quehacer del Art Ensemble: desde Ornette Coleman, John Coltrane y los alucinados experimentos del más desmadrado jazz de Miles Davis o Sun Ra —con cuyo espectáculo uno al Art Ensemble más de un nexo común—; hasta las enseñanzas derivadas, a nivel escénico y expresivo, del arte teatral de mimo y máscara japonés, hierático y expresionista. Pasando por la música americana de baile; el "blues" de Detroit; el ascendiente negro reivindicado por Leroi Jones y Malcolm X; o las inaprensibles pero ciertas resonancias tribales de la legendaria China y el no menos exótico Tibet. Sin olvidar ciertos rayos de la música europea dodecafonía y atonal. Y todo ello entremezclado en improvisaciones y respuestas sin cuento. Para conseguir tan terrible síntesis de elementos, los primeros síntomas de una nueva toma de postura universal ante el hecho artístico, sonoro, el Art Ensemble de Chicago tuvo que hacer un verdadero, gigantesco, despliegue de instrumentos musicales y de un no menor acopio de recursos físicos, mentales y de expresión corporal. El escenario del teatro Alcalá era un islote recubierto de mil y un artilugios más o menos convencionales de producir inverosímiles sonidos-ruídos, sin olvidar que el silencio es también otro importante factor de creación de ambientes y atmósferas. Lo mismo que el soplar a todo trapo o

hacer funcionar dos o más cosas al mismo tiempo por parte de cada uno de los cinco esforzados trabajadores: Lester Bowie en la trompeta y, ocasionalmente, la celesta, fue el "más comedido", con su bata immaculada blanca de investigador médico, a pesar de sus maneras esporádicas convulsivas. Su dominio del fraseo y de la ruptura melódica fueron tan reseñables como su perfecto conocimiento del camino seguido por sus compañeros. Joseph Jarman y Roscoe Mitchell se situaron a ambos lados del anteriormente mencionado, con la enorme presencia de sus tres saxos (alto, tenor, soprano). Especialmente el primero de ellos posee una soberana maestría en todos ellos y el resto de "vientos" que se le ofreció interpretar. Además, su energía sobre el escenario causó una fuerte impresión en propios y extraños.

El batería y superpercusionista (campanas, tímpanos, marimba, bongos, gongs, conchas marinas, silbatos, pitos; en cuya labor de uso se alternó con los dos anteriores), "Famoudou" Don Moye, merece punto y aparte. Sobre la gran cantidad de platillos estuvo genial y su omnipresencia ante tanto artilugio valió por sí solo el espectáculo. Pletórico de ritmo, de comedimiento y de vigor en lo necesario, sus síncopas y "breaks", disonancias y contrapuntos mostraron a un hombre entregado y auténticamente inspirado por sus sabidurías.

Pero habría que citar en último lugar, por aquello del refrán bíblico, al contrabajo Malacchi Favors, quizá el más rico de todos en expresividad, a través de su disfraz de mandarín chino y con ademanes figurativos aprendidos tanto de la expresión marionetista como de la técnica contemplativa extraída de la mejor pintura oriental. Y su sonido habría que catalogarlo en todo momento de brillante, activo, pleno, majestuoso.

En resumen, este fue uno de los conciertos del año, y de muchos años seguramente. Con instantes de una tensión sonora indescriptible y otros de una avanzada autorreflexión sobre la música de los ochenta. ■